

EL MUNDO

Lunes, 25 de abril de 2005. Año XVII. Número: 5.613.

MUNDO

UN PASTOR PARA EL SIGLO XXI / LAS ENTREVISTAS / PETER SEEWALD / Biógrafo de Joseph Ratzinger

«El nuevo Papa es un sabio como Santo Tomás de Aquino»

URSULA MORENO. Especial para EL MUNDO

BERLIN.- Peter Seewald, el biógrafo del nuevo Papa, vivió la fumata blanca en la plaza de San Pedro con lágrimas en los ojos. Una corazonada llevó a este escritor bávaro (como Benedicto XVI) a viajar a Roma, al Cónclave, «en calidad de peregrino». Seewald, 50 años, escribía para uno de los periódicos más liberales de Alemania, el *Süddeutsche Zeitung*, cuando conoció a Joseph Ratzinger y relata que los encuentros con este «modesto aristócrata del alma» cambiaron su vida. En 1992 publicó un perfil sobre él, en 1996 llegaría *La sal de la Tierra* y cuatro años después *Dios y el Mundo*, ambos fruto de entrevistas que mantuvo con el cardenal. Más de 500 horas de conversaciones, celda con celda, en Frascati y Montecassino, contribuyeron a que este hombre, que dio la espalda a la Iglesia durante más de 25 años, volviera a ella.

Pregunta.- No existen biografías autorizadas de Ratzinger excepto sus libros. ¿Cómo llegó a él?

Respuesta.- Era redactor del *Süddeutsche Zeitung* y me encargaron un perfil biográfico sobre el cardenal en una época en que era casi una proeza criticar a aquel supuesto inquisidor. Algo que no requería mucho valor porque lo hacían todos. Yo quería acercarme a su persona, ser justo con él, y así nos conocimos. Corría 1992 cuando escribí aquel perfil que era todo menos una alabanza. Creí que después de aquello no volvería a dirigirme la palabra. Más tarde fue la editorial la que me propuso que escribiera un libro junto con el cardenal. Les dije que no pensé que fuera a acceder, pero dijo que sí.

P.- ¿Cómo fue trabajar con él?

R.- Tanto en el caso de *Sal de la Tierra* como de *Dios y el Mundo*, pasamos una semana juntos. Nos sentábamos a trabajar mañana y tarde, y trabajar consistía en hablar. Fue una experiencia apasionante porque tenía una imagen distinta de Ratzinger. Vengo de una familia de izquierdas, fui miembro de un grupo comunista-maoísta, nada más lejos del cardenal. Pero me fascinaba porque era el crítico social más radical de nuestro tiempo. Pude comprobarlo durante sus sermones en Múnich. Sus profecías de entonces llevaron a muchos a tacharlo de apocalíptico, de pesimista enfermizo. Veinte años después podemos ver que se han cumplido muchas. Sus ideas me parecieron convincentes...

P.- Háblenos de su carácter.

R.- Parece distante, no suele fijar la vista en la gente. No se prodiga en abrazos, ni da palmaditas en el hombro. No hace diferencias, tanto si escucha a un periodista como a una eminencia o a una personalidad eclesial. Tiene un porte aristocrático, pero no por ello se toma menos en serio a quien tiene delante. Es leal, servicial. Prefiere estar entre gente sencilla.

P.- ¿Se retirará ahora a la torre de marfil del Vaticano o será un Papa viajero, como su antecesor?

R.- Los tiempos en que vivimos le exigen ser un Papa viajero. Es también la misión que le encomienda Cristo, la de difundir el mensaje de los evangelios. No

creo que sea un Papa tan mediático, pero procurará que fructifiquen los impulsos del Pontificado anterior. Igualmente buscará el recogimiento de la Iglesia, que vuelva a concentrarse en lo esencial. Creo que también aportará algo en lo que respecta a la identidad de Europa, como ha mostrado con la elección de su nombre. Benedicto XVI es el fundador de la nueva Europa, con sus monjes y su regla ora et lavora. Es un sabio, del calibre de Santo Tomás de Aquino, y no hay otro lugar mejor para él que la silla de San Pedro.

P.- No escatima elogios para Benedicto XVI. ¿Será pues, a su juicio, más que un Papa sucesor?

R.- No sólo lo admiro, sino que además tengo grandes expectativas depositadas en él. Cuando se abrieron las cortinas del Vaticano, todos se mostraron sorprendidos, más que por el hecho de que fuera Ratzinger, porque era un Ratzinger diferente a la imagen que se tiene de él. Teníamos delante a un Papa que extendía los brazos, que sonreía, que daba muestras de alegría. Volverá a las raíces de los padres de la Iglesia, y al concilio.

P.- ¿De qué tiene miedo este Papa? ¿De calificativos como «gran Inquisidor» o «cardenal acorazado»?

R.- Yo le pregunté si teme a Dios y me dijo que no, que no tenía miedo, pero sí temor de no hacer las cosas suficientemente bien y de ser un pecador. Teme por la sociedad, de que caigamos en la más absoluta arbitrariedad, de que perdamos la conciencia de la verdad.

© Mundinteractivos, S.A.